

## JOSÉ DE ARIMATEA - t

Adultos

### Personajes:

José de Arimatea

3 mensajeros de Saba

2 siervas de la casa de José: **Abisag y Orfa**

2 discípulos: **Juan y Pedro**

2 fariseos: **Nicodemo y Caifás**

**María Magdalena**

*(Con música 🎵 instrumental)*

*(Preludio musical 🎵)*

Escena I

*(José, Mensajeros, Abisag, José)*

- José** *(A los mensajeros de Saba, dos de los cuales llevan un cáliz bajo un fino velo dorado)*  
¿Quién os ha dejado entrar? ¿Quiénes sois? ¿Hablad!
- Mensajero 1** De noche la luz de Jahvé iluminaba nuestro camino, de día un cuervo nos guiaba.
- 3 mensajeros** Llegamos a la meta.
- José** ¿De dónde venís y a quién buscáis?
- Mensajero 2** Venimos desde Saba. Recibimos la tarea de traerte a ti, José de Arimatea, esta valiosa dádiva para la santa cena en la gran sala.
- José** ¿Me consideráis digno de esta dádiva?
- Mensajero 3** A ti hemos sido enviados y llegamos para entregarte este sagrado cáliz de jaspe, lo más valioso que fue guardado en Saba.
- José** ¿Puedo saber en qué reside su valor?
- Mensajero** El valor de este Cáliz reside en su origen, pues la preciosa piedra de la que fue tallado cayó antaño de la corona de Lucifer.
- José** ¿Y cuál es la tarea que traéis con el regalo?
- Mensajero 1** Para la cena prepararás tu sala y entregarás el cáliz en las manos del Maestro.
- José** ¿Por qué me llega a mí esta misión?
- Mensajero 2** Arimatea te llamas, provienes de lo alto. José llevas por nombre. Tú eres aquel hombre a quien debemos entregar el cáliz.
- José** Entonces no he de negarme a recibirlo.
- Mensajero 3** Rechazarlo provocaría gran desgracia.  
Recibirlo te enseñará a obrar correctamente.
- Mensajeros 1, 2** Sumérgete en este cáliz.
- 3 mensajeros** Así verás con claridad lo que te fue encomendado.

*(Salen con música 🎵)*

**José** ¿Por qué me llega este llamado y la misión a mí, que desconozco el misterio de este cáliz?

Mas quiero hacerlo según me fue indicado.

*(Pausa)*

Tomo en mis manos este jaspe; presiento su designio:  
la luz antigua que irradiaba de esta piedra se ha extinguido,  
y ésta recibió forma de cáliz.

El jaspe absorbió profundamente esa luz, resplandor que desde el ámbito solar otrora irradiaba desde la corona de Lucifer.

*(Entran dos siervas desde izquierda y derecha)*

**Abisag** Ya están los cántaros con vino preparados.

**Orfa** Ya ha salido el pan del horno.

**José** Ahora preparad las trece sillas en la sala.  
Alcánzame otro cántaro; iré a llenarlo con agua a la fuente.

*(Sale Abisag)*

Tráeme uno de los panes que horneaste.

*(Sale Orfa)*

El cáliz pasará de boca en boca.  
Quien beba de él, fuerza tendrá de vida eterna.

*(Vuelven las siervas de izquierda y derecha)*

Quien en la cena el pan reciba del Señor, acogerá simiente de comunidad sagrada.

Para la cena preparad la sala bien y poned en medio de la mesa este cáliz.

*(Las siervas llevan el cáliz en alto hacia afuera por el medio)*

Iré hacia el valle con el cántaro, a la fuente a traer el agua pura para la celebración que hoy el Maestro brindará a los suyos.

*(Música 🎵)*

## Escena II

*(Pedro, Juan, José)*

**Pedro** Andamos errando por las calles.  
¿Por qué el Señor no nos explicó más claramente dónde podremos encontrar al hombre que nos indicará el camino hasta la sala donde habremos de cenar.

**Juan** El Maestro nos mandó hablar a un hombre que viniese hacia nosotros con un cántaro de agua.  
Permanezcamos, pues, en el camino que lleva al valle y a las fuentes.  
Ahí se acerca un hombre con un cántaro.

*(Pausa)*

**Pedro** *(Se adelanta a Juan y dice a José)*  
El Maestro nos mandó deciros que su tiempo está cerca.

- José** (Para sí mismo, sin mirar a Pedro) Sí, el tiempo ya está cerca.
- Pedro** ¿Dónde está la casa, en la que esta noche Él comerá con sus discípulos el cordero de la Pascua?
- José** Mi casa es; donde la sala está dispuesta.
- Pedro** Necesitamos trece sitios.
- José** Ante la mesa ya se encuentran preparados.  
(A Juan) La casa donde me veréis entrar, recibirá esta noche al Señor con sus discípulos.
- Juan** Una pregunta permitidme todavía.  
¿Hay algún cuenco para el jugo de las uvas del que puedan beber el Señor y sus discípulos?
- José** Hay un cáliz esperando al Señor. (Sale)
- Juan** ¡Pedro, ven! Digamos al Maestro que hemos cumplido con lo encomendado.
- Pedro** Has olvidado lo más importante.
- Juan** ¿Qué?
- Pedro** No has preguntado por la casa.
- Juan** Mira, allí donde entra el hombre, esa es la casa que nos acogerá esta noche.
- Pedro** Diré rápidamente al Señor que todo salió bien. (Sale)
- Juan** El hombre tiene un cáliz preparado para esta cena.  
Al oír esto, despertó en mi corazón un presentir profético que debo meditar.  
(Sale con Música 🎵)

### Escena III

(Caifás, Nicodemo, José, Orfa, Abisag)

(Después de entrar Nicodemo con Abisag y Orfa, entra rápido Caifás)


- Caifás** ¿Quién mandó talar el árbol de la tumba de Adán?  
¡Así se ha profanado un antiguo santuario!
- Nicodemo** Arimatea dio la orden.  
Es miembro del concilio y este año es su derecho mandar hacer esas tareas.
- Caifás** ¡Estoy indignado! ¡Eso es un pecado!  
Y aunque tenga derecho de talar el santo árbol, a mí me pertenece su madera.  
¡Será usada como yo disponga!
- Nicodemo** ¿Por qué este árbol de la tumba de Adán os vale tan sagrado y debería quedarse allí?
- Caifás** Vos bien lo sabéis.  
De una semilla de aquel fruto que Lucifer antaño dio a Eva, y Eva dio a Adán, y luego Seth la colocó en la boca de su padre muerto ... de allí brotó el árbol.  
¡Por eso es tan sagrado!
- Nicodemo** Los días del antiguo Adán han terminado.  
Los días del nuevo Adán comienzan.

- Caifás** Sí, cuando vengan los días del Mesías ...  
... pero hasta entonces, veneraremos al antiguo Adán.  
¿Quién habla, Nicodemo, del nuevo Adán?
- Nicodemo** Yo, que encontré de noche el camino hacia Él.
- Caifás** ¿Qué estáis diciendo? ¿A quién os referís?
- Nicodemo** Al Único, que vino desde Nazaret.
- Caifás** ¿El galileo? ¡Pero vos sois un fariseo!  
Sabéis que de Belén vendrá el Mesías.
- Nicodemo** El árbol de la tumba de Adán ya ha caído.  
Eso también es signo del amanecer que anuncia el tiempo del nuevo Adán.
- Caifás** El galileo se torna más peligroso cada día si logra deslumbrar a un sabio como Nicodemo.  
¡De veras yo querría clavar a su nuevo Adán en la cruz de la madera del antiguo Adán!  
(Sale furioso)
- Orfa** (A José, que entra)  
El sumo sacerdote se enfadó al oír que el árbol de la tumba de Adán fue derribado.  
Él os acusa porque vos disteis la orden.
- José** (A Abisag)  
¿Y tú qué dices? ¿Piensas también que he errado al ordenar talar el árbol?
- Abisag** Sería la primera vez que, intencionadamente, habríais ordenado una obra inútil o dañina.  
Por eso queda intacta mi confianza.  
Las consecuencias de vuestro obrar han demostrado siempre que lo que hacéis responde a fines elevados.
- José** Para un acto malvado servirá la madera de este árbol,  
y, sin embargo, no podrá ser evitado.
- Abisag y Orfa** ¡Para un acto malvado? ¿Quién lo podría realizar?
- José** ¿Quién lo podría impedir? Deberíais preguntar.  
(Pausa)  
En esta hora decisiva de la Tierra, el mal ocurre por el bien para la salvación del mundo y de la humanidad.  
Aquí el mal es puesto al servicio de los más altos designios.
- Orfa** Siento temor ante tales palabras.
- Abisag** Olas de amor sagrado pasan por mi corazón.
- José** Se acerca la hora en que puedo develaros que ha de cumplirse un antiguo y sagrado anhelo que unirá la Tierra y el cielo.  
Lo que os digo conservadlo en vuestro corazón.  
(Pausa)  
Sucederá muy pronto. Lo presentiréis.  
(José sale escoltado por ambas siervas a derecha e izquierda)  
(Música 🎵)

## Escena IV

(José, Abisag, Orfa, Nicodemo)

(Al terminar la música entra José con el cáliz cubierto)

- José** (En el centro) La luna, celestial morada de Yahvé, se muestra hoy a la mirada cual un cáliz.  
Es como un símbolo de este cáliz que yo sostengo con mis manos.  
De él bebieron los discípulos ayer con el Maestro.  
Parece ahora estar vacío, pero está misteriosamente lleno, así como el cuenco brillante de la luna se percibe pero invisible permanece la mitad oscura.  
El resplandor solar que otrora irradiaba en el coro de los ángeles se encenderá de nuevo en primigenia luz cuando lo más sagrado llene el cáliz.  
Ya que sabio conocimiento me ilumina debo ahora consagrarme a la misión divina.  
En este cáliz ha de fluir la sangre de cinco heridas sagradas.  
No es símbolo mi obrar; es culto que hacia el futuro señala.  
Aunque no soy digno de la tarea encomendada, quiero cumplirla fiel y humildemente.  
Los ángeles preparan mi camino hacia el monte, me guiarán certeros hacia el Gólgota.
- Abisag** (Cayendo de rodillas) ¡La pesada cruz!
- Orfa** Del árbol de la tumba de Adán.
- Abisag** El pueblo deja ya el monte Gólgota.  
Hay ruidos sordos como truenos y esos gritos y lamentos.
- Orfa** ¡Sostenme! Se acaba el mundo. ¡Ay, qué dolor!
- Abisag** El suelo tiembla, la Tierra vibra, oscurece.
- Nicodemo** (Viene a oscuras, no se le ve)
- Orfa** ¿Quién anda?
- Nicodemo** No tengas miedo.
- Orfa** ¿Quién eres? ¡Habla!
- Abisag** Nicodemo, bienvenido. ¿Fuiste testigo?
- Nicodemo** Ha sido consumado. Quedemos en silencio.
- José** (Inclinando la cabeza hacia el cáliz, que irradia luz roja, va caminando despacio, acompañado por música  lenta y solemne. Luego Nicodemo acompaña a Orfa y Abisag hacia afuera)

## Escena V

(José, Nicodemo, Abisag, Orfa)


- José** (Con un gran paño sobre el brazo)  
Ven, Nicodemo, antes que oscurezca, acompáñame para que pida a Pilatos que me entregue el Sagrado Cuerpo para sacarlo de la cruz y sepultarlo en una tumba tallada en la roca en el Gólgota.

- Nicodemo** *(Que deja el cántaro y su bolsa)*  
Te ofrezco mis modestas fuerzas. Conseguiré aloe y mirra.
- José** *(A Abisag y Orfa, que entran)*  
Vosotras, id y convocad a las demás mujeres que vayan al sepulcro con bálsamos y aceites.
- Nicodemo** ¿Concederá Pilatos tu pedido?
- José** Lo hará.  
Y ya que es preciso que ocurra, confío que acontecerá lo que es debido.
- Nicodemo** Actúas a sabiendas de lo necesario. Yo sólo puedo asentir a lo que haces.
- José** Todos los discípulos están paralizados salvo Judas Iscariote y yo, que hemos participado del suceso donde se entrelazó un hecho divino con la humanidad.
- Nicodemo** ¿Te nombras junto a Judas?
- José** Sólo constato una realidad. Me abstengo estrictamente de juzgarlo.  
Él actuó en libertad, y yo por obediencia.
- Nicodemo** Querrás decir “consciente”.
- José** Di mejor “por gracia”. Puedo decirlo porque yo también reconocí al Maestro en mi corazón, tal como a ti se reveló de noche.
- Nicodemo** Se acerca la realización de los misterios.
- José** Hagamos lo que puedan nuestras fuerzas sirviendo humildes a lo encomendado.  
Vayamos a Pilatos.  
*(Música 🎵)*

## Escena VI

*(Abisag, Orfa, José)*

- Abisag** *(Después de colocar con Orfa candelabros con velas encendidas a izquierda y derecha)*  
¡Qué tenebroso está todo desde el viernes!  
A la hora novena se oscureció el sol, a la hora novena se rasgó en dos el gran velo del Templo de Yahvé, como si desde entonces el Santísimo quisiera revelarse a todos los Hombres.
- Orfa** Y ante el velo, el Iscariote, ¡oh atrocidad!, se ahorcó con la soga al instante.  
*(Pausa)*  
Se extiende pesado el silencio sobre la ciudad, nadie se atreve a hablar con su vecino.  
¿Hasta cuándo durará esta angustia?  
El Sabat de hoy fue una profunda pesadilla.
- Abisag** Honda tristeza pesa sobre ciudad y campo.  
La esposa de Pilatos le anunció desgracia.  
*(Pausa)*
- Orfa** ¡Ah, si pudiera volver a ver el sol!
- Abisag** El sol se elevará radiante nuevamente;  
ahora se ocultó como se oculta el cuerpo muerto en el sepulcro.

- Orfa** Han colocado una pesada piedra ante la tumba.  
Por miedo la cerraron los judíos para que los discípulos no roben el cadáver y afirmen que ha resucitado.  
Pilatos mandó guardias al sepulcro.
- Abisag** Él no podrá impedir que resucite.
- Orfa** ¿Entonces crees con firmeza en la resurrección?
- Abisag** Tan firmemente como en la alborada matinal del sol luego de verlo, por la tarde, descender detrás del horizonte.
- Orfa** Los fariseos sólo se burlan de ello, y a mí me cuesta creerlo.  
*(Pausa)*  
*(Truenos, terremoto, fuertes vientos)*  
*(Orfa cae gritando en brazos de Abisag)*  
*(Va aclarando con colores rosados rojizos)*  
*(Música solemne  creciente)*
- Abisag** No temas.  
El miedo se transforma en alegría.  
Su Espíritu Solar quiebra las paredes del sepulcro.  
La hora de la Resurrección ha comenzado.
- José** *(Desde el medio)* Está amaneciendo el Espíritu Solar.  
*(Pausa)*  
Venid, el mensaje de la Pascua nos espera.  
*(Salen)*

## Escena VII

*(M<sup>a</sup> Magdalena, Juan, Pedro, José, Nicodemo, Abisag, Orfa)*

- M.<sup>a</sup> Magdalena** *(Entra con Abisag y Orfa)*  
Junto a vosotras vivo este silencio consagrado que colma nuestros corazones de veneración.  
Temprano esta mañana me sentí profundamente estremecida y conmovida cuando reconocí la voz del Señor resucitado, que me llamaba por mi nombre junto a la entrada del sepulcro.  
*(Juan y Pedro entran corriendo, frenan, Abisag y Orfa los toman de las manos)*
- Juan** ¡Entonces es verdad! ¡Él ha resucitado de la muerte!
- Las mujeres** Sí. ¡El Señor ha resucitado!
- Pedro** La tumba estaba abierta ante nuestros ojos.
- Juan** Y la pesada piedra estaba retirada.
- Abisag** María de Magdala, díles a ellos, y permítenos oír de nuevo a nosotras lo que hoy de madrugada te fue concedido ver.
- Pedro** ¡María, dínoslo!

**M.<sup>a</sup> Magdalena** Yo encontré la tumba tal como vosotros: abierta.  
Y triste y sin consuelo miraba fijamente en el vacío.  
Al dirigir mis ojos hacia el interior, de pronto, ahí donde había estado la cabeza del Señor, un ángel, vestido de blanco, apareció radiante,  
y otro sentado en el lugar de sus pies ... y me miró.  
Ambos me preguntaron: "*Mujer, ¿por qué lloras?*"  
Yo respondí: "*Se han llevado al Señor, y no puedo encontrar el sitio donde lo pusieron*".  
Mientras hablaba era como si alguien se acercara.  
¡Y mirad! Entonces vi que había allí un desconocido.  
Como esperando, me miró y me dijo:  
"*Mujer, ¿por qué estás llorando?*"  
Le respondí: "*Señor, ¿lo has llevado tú?*"  
Porque me parecía haber hallado al jardinero.  
Entonces de su boca sonó, cálido, mi nombre "*María*".  
¡Y lo reconocí!  
Y balbuceé llena de júbilo: "*¡Maestro!*"  
Quise acercarme para tocar su túnica y su mano.  
Él me pidió distancia y dijo: "*No me toques;  
aún no he ascendido a mi Padre.*"  
*Mas ve y di a mis hermanos que voy al Padre mío y vuestro,  
me elevaré a mi Dios y a vuestro Dios.*"  
De pronto me encontré junto al sepulcro, sola.

**Juan** (*Se adelanta y la toma de la mano*)  
Sí, en verdad. ¡En verdad, Él ha resucitado!,  
como antes tantas veces lo había anunciado.

**José** (*Acompañado por Nicodemo*)  
Cristo, con su acto divino, une todos los mundos con el ser de nuestra Tierra.  
Y nos bendice.  
Por su resurrección, el Salvador,  
colma la Tierra con fuerza sanadora.  
Se elevará al Padre;  
del Padre pronto volverá a nuestro lado y morará con nosotros hasta el fin de los  
tiempos de la Tierra.  
(*Salen todos precedidos por José y Nicodemo, mientras suena un coral*)  
(*Música* 🎵)

Aportación de Mario Castro